

Hoy, mi buen Jesús, ante tu presencia de Amor, abro mi corazón. No te escribo hoy contemplándote en el Sagrario, de rodillas. Hoy redacto desde la cama de una pequeña habitación. Hoy, hay en mi cuerpo muchos dolores, pero en mi alma hay gozo, hay vida, porque ahí, ¡vives Tú!

Quizás yo sea torpe, pequeño, débil y pecador. Pero, Tú... Tú lo puedes todo y has querido estar conmigo. Has querido hacerme santo desde que soy pequeño por medio de la enfermedad. Y casi sin darme cuenta te buscaba en el mundo, en lo material, en lo frágil y pueril de esta vida. Te buscaba afuera, sin comprender que Tú, ya estabas dentro, y vivías en mi pequeña alma. Te anhelaba y no supe corresponder tu Amor por mí. Cerraba las puertas a la familia, hermanos y amigos que Tú, me regalabas. Endurecía mi corazón con egoísmo y soberbia.

Como siempre tus planes no son los míos. Y María, nuestra madre, que veía como estaba, como sufría, susurró a tu oído: “no dejes que se pierda esta pequeña ovejita”. Tu eres el Buen Pastor y Ella la Pastora que nos guía hacia Ti. Te encontraste conmigo, más que encontrarme, me sacaste, me salvaste de la muerte, del fango que me cubría, y trajiste Luz a mi vida.

Después de confesar y sentir tu perdón y ¡cuánto me amas!, declaraste a mi corazón:

“Deja que te empape con mi Amor. Conozco tu miseria, los combates y tribulaciones de tu alma, la debilidad y flaqueza de tu cuerpo. Sé de tu cobardía y de tus pecados. Conozco tus desfallecimientos y, con todo, yo te pido: hazme la ofrenda de tu corazón y ámame tal y como eres. Si esperas ser un ángel para entregarte al amor, nunca me llegarías a amar. Incluso, cuando una y otra vez caes en las faltas que preferirías no conocer. Hijo mío: déjame amarte. Yo quiero tu corazón. Te voy a transformar con mi amor pero, mientras tanto, te amo ya como eres y deseo que tú hagas lo mismo. Amo en ti hasta tu debilidad. No son virtudes lo que quiero para ti. Más aún, sé que si te las diera, eres tan débil, que enseguida las mezclarías con tu amor propio. No te inquietes por ello. Te podría haber destinado a

grandes cosas. No. Tú serás el servidor inútil. Te quitaré, incluso, lo poco que tienes, porque te he creado para el amor. ¡Ama! El amor hará lo que falta sin que tú tengas que inquietarte. Procura sólo llenar el momento presente de amor. Cuando tengas que sufrir, yo te daré la fuerza. Tú me has dado tu amor, yo te concederé amar mucho más de lo que podrías haber soñado. Pero recuerda: ámame tal y como eres. No esperes ser un santo para abandonarte al amor. Fíate de mi amor.

Ríe, canta, ama, pues estoy en ti. Ama a tus hermanos, dales amor, diles de mi Amor. La verdad de tu amor a los hermanos testificará que tú vives en mi Amor. Te amo tal y como eres".

Mi felicidad la tengo puesta en Ti, mi Rey, por eso mi alma no se muda con ningún acontecimiento que nos trae la vida, sólo en Ti confío, Señor. Por eso me siento la criatura más feliz de la tierra.

Todo se pasa volando, solo lo que hacemos por amor merece la pena. Esto del sufrimiento, de la enfermedad, de la Cruz no nos acaba de entrar en la cabeza, pero los santos lo aceptaron y se enamoraron de la Cruz, y me enseñan no porque sea agradable sino porque nos valdrá para entrar en el Paraíso.

Aunque no entendamos las cosas, siempre es tu Amor y Misericordia, Señor, el que las permites para salvarnos. Las contrariedades y penas de esta vida, son las que nos preparan para gozar en el Cielo. El sufrimiento nos acerca más a Ti, mi Dios. Tú, eres Padre y sólo buscas el bien de tus hijos.

Amén, amén, amén.